

Explorando el erotismo femenino: consumo de material erótico virtual en la mujer guanajuatense

Exploring female eroticism: consumption of virtual erotic material in Guanajuato women

Martínez Melchor Ana Karen Jazmín¹

¹Universidad de Guanajuato
akj.martinez@ugto.mx¹

Méndez Gutiérrez Luz Andrea²

²Universidad de Guanajuato
la.mendezgutierrez@ugto.mx²

Segoviano-Urbina Lucero³

³Universidad de Guanajuato
l.segovianourbina@ugto.mx³

García-González Xóchitl Fernanda⁴

⁴Universidad de Guanajuato
xf.garciagonzalez@ugto.mx⁴

Ortega-Cordero Gloria Fabiola⁵

⁵Universidad de Guanajuato
gf.ortegacordero@ugto.mx⁵

Vargas-Raya Miriam Esther⁶

⁶Universidad de Guanajuato
me.vargasraya@ugto.mx⁶

Ledesma-Andrade Karla Grecia Irazu⁷

⁷Universidad de Guanajuato
kji.ledesmaandrade@ugto.mx⁷

Resumen

El erotismo es una expresión humana multiforme: auditiva, audiovisual, táctil o digital que genera excitación y deseo sexual en una persona. Actualmente, el erotismo y sus múltiples expresiones se hacen evidentes a través de la virtualidad y las redes sociales, especialmente en las plataformas de contenido erótico. A pesar de que la historia ha marcado una constante represión a las expresiones del erotismo femenino, las condiciones socioculturales y tecnológicas en las que las mujeres viven actualmente, ha podido modificar el acceso a contenidos eróticos desde el anonimato y la gratuidad. El objetivo de este estudio es conocer los materiales eróticos virtuales que las mujeres jóvenes mexicanas prefieren consumir, así como descubrir elementos socioculturales que atraviesan la experiencia erótica. La metodología utilizada fue de carácter cualitativo, usando entrevistas virtuales semiestructuradas. El análisis de datos se realizó a través del uso de la Teoría Fundamentada y con el programa Atlas.ti, versión 24. Las participantes fueron siete mujeres mexicanas de entre 25 y 33 años, de orientación sexual diversa y nivel escolar medio - superior. Los resultados muestran que las mujeres participantes prefieren consumir materiales eróticos audiovisuales con contenido lésbico, en un espacio privado y para satisfacer su deseo sexual. Sin embargo, elementos sociales como la ideología feminista, están influenciando las preferencias en contenido erótico, rechazando los contenidos agresivos, humillantes y violentos, tratando de manipular su propio deseo sexual para que concuerde con su ideología, así disminuir la culpa.

Palabras clave: erotismo, mujeres, sexualidad, virtualidad.

Introducción

Erotismo

El erotismo es una forma de expresión humana que se puede evidenciar de formas literarias, artísticas, auditivas, táctiles, e incluso digitales, que tienen por objetivo generar excitación sexual. De acuerdo con Bataille (1970), el erotismo es una forma de estimular el deseo sexual, es el antecesor de la excitación, y una de las principales características del deseo sexual es que es multiforme, multifactorial y mayormente inconsciente.

De manera similar a Bataille et al. (2010) planteaban que el deseo sexual tiene relación con las emociones, los impulsos y las fuerzas que mueven a una persona a buscar un encuentro íntimo con otras personas, pero, además, la experiencia erótica que proviene del deseo se ve atravesada por elementos culturales, sociales, psicológicos y ambientales, con cierto nivel de consciencia, aunque predominantemente, estos elementos se conjuntan en la mente de manera inconsciente.

Hablar de las vivencias eróticas de las mujeres, y más aún, tratar de entenderlas, implica tener en consideración cómo la historia y los elementos culturales han invisibilizado las prácticas sexuales, afectivas y eróticas de las mujeres, las cuales generalmente han sido relegadas a una categoría exclusivamente heteronormativa, cuyo mandato social ha consistido en una subordinación ante el deseo masculino (Barriga, 2013). Es decir, la posibilidad de que las mujeres puedan experimentar placer, ha dependido casi en su totalidad de que su pareja masculina pueda provocarlo, particularmente a través de la penetración.

Desde una perspectiva de género, Anaís Nin resaltó a través de sus muchas obras que el erotismo que generalmente se ha observado en libros de romance o en películas románticas, tiende a representar la sensualidad femenina siempre asociada con el amor, cosa que no sucede con la vivencia masculina. Es decir, como si las mujeres requirieran justificar su deseo sexual con el vínculo amoroso que sienten por la pareja con quien mantenga relaciones sexuales, lo que para Anaís es un sinónimo de represión del erotismo femenino.

Anaís propone que, dada la represión de la sensualidad y del erotismo femenino, las mujeres requieren reconocer sus necesidades, fantasías y actitudes eróticas que, sin duda, difieren de lo que la literatura escrita por hombres ha establecido, pues en la postura de la mayoría de los escritores no hay un interés genuino en la mujer, sino en enaltecer al hombre como un cazador, como si el acto sexual fuera más un ataque que un encuentro placentero.

Por ello, resulta relevante mencionar que, las vivencias eróticas y de la sexualidad femenina en general, se han visto atravesadas por una falta de perspectiva de género, donde la voz de las mujeres no ha logrado la emancipación del deseo masculino y patriarcal que insiste en percibir al cuerpo de la mujer como un aparato biológico de reproducción, como objeto de consumo para satisfacer las necesidades masculinas (Zapata-Ramírez, 2019). Incluso, las formas en que el deseo sexual femenino ha logrado hacerse evidente en sociedad, han sido vistas como inmorales, inapropiadas y como sinónimo de prostitución (Barriga, 2013).

Materiales eróticos virtuales

En la actualidad, las formas en que el erotismo se hace evidente tienen especial relación con la virtualidad y las redes sociales, de manera que diariamente surgen grandes cantidades de materiales eróticos virtuales en diferentes presentaciones: videos (pornografía), imágenes, audios, dibujos animados, relatos eróticos, entre muchos otros que representan escenas sexuales (González, 2006), e incluso, casi cualquier persona que actualmente posea un teléfono inteligente puede consumir y crear sus propios materiales eróticos virtuales (Arias & Bohórquez, 2013).

Si bien la pornografía no es la única forma de experimentar el erotismo, lo cierto es que es de las únicas prácticas sexuales virtuales que se tienen registros estadísticos en población mexicana. De acuerdo con la plataforma de Pornhub, del 100% de la población que consumió pornografía en el año 2022, 48% fueron mujeres y 52% hombres, lo cual sugiere que, a diferencia de lo que se el rol de género femenino pudiera sugerir, las mujeres consumen pornografía casi en la misma proporción que los hombres.

Más allá de la idea negativa que se tiene sobre la pornografía y posibilidad de adicción que varios estudios han sugerido que provoca el consumo de videos sexuales, lo cierto es que la adicción no es la única posible secuela; Felman et al., (1994) distinguen tres tipos de consecuencias derivadas de la exposición constante a materiales eróticos: 1) que aumente la frecuencia de cualquier actividad sexual, 2) que apoye al tratamiento de algunas dificultades sexuales al reducir la ansiedad, o 3) que se convierta en un factor de modelaje o imitación. En pocas palabras, el consumo de materiales eróticos virtuales no necesariamente promueve u origina las conductas violentas que observamos cotidianamente (Santos & Rocha, 2020), sino que pueden ser un medio informativo, de aprendizaje y autoconocimiento y reconocimiento de la propia sensualidad.

Por ello, este estudio tiene por objetivo conocer los materiales eróticos virtuales que las mujeres jóvenes mexicanas prefieren consumir, así como describir los elementos sociales y culturales que atraviesan la experiencia erótica.

Metodología

El método de investigación se basó en los principios de la metodología cualitativa y el uso de la Teoría Fundamentada de Glasser y Strauss (1960) para el análisis de los datos.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1. Caracterizar los tipos de materiales eróticos virtuales que el grupo de mujeres de 25 a 33 años consumen.
2. Explorar las motivaciones de las mujeres jóvenes para consumir materiales eróticos virtuales.
3. Analizar los elementos socioculturales que puedan influenciar las preferencias de consumo de las mujeres jóvenes.

Participantes

La muestra de participantes estuvo conformada por siete mujeres mexicanas en edades de 25 a 33 años, con orientaciones sexuales diversas (bisexuales, heterosexuales) pertenecientes al Estado de Guanajuato, específicamente a los municipios de León, Silao y Celaya. Otra característica de las participantes, es que cuatro de ellas se encontraban sin una relación de pareja, y tres de ellas estaban en una relación sexoafectiva.

Instrumentos de recolección de información

Guion de entrevista semiestructurada, con 10 preguntas, las cuales ahondaban en las prácticas de consumo de materiales eróticos virtuales.

Procedimiento

1. Se elaboró un escrito para solicitar el consentimiento informado de las mujeres participantes para ser entrevistadas y obtener la información requerida para el proceso de investigación.
2. Se pilotó el guion de entrevista previamente elaborado, esto con el propósito de evaluar la viabilidad, la factibilidad y la practicidad de las preguntas, para lo cual se modificaron preguntas y términos de conceptos para el mejor entendimiento de las participantes.
3. Se realizó una imagen a modo de invitación para participar en las entrevistas, la cual fue publicada en redes sociales como Facebook, Instagram y WhatsApp, la cual contenía un código QR que redireccionaba a un formulario de Google Forms para que las mujeres pudieran registrar sus datos de contacto y sociodemográficos indispensables,
4. Se contactó a las participantes registradas a través de la plataforma de WhatsApp para acordar fecha, hora y modalidad de las entrevistas.
5. Las entrevistas se realizaron de manera virtual, y tuvieron una duración aproximada de 60 minutos, las cuales fueron grabadas a través de la plataforma de Zoom, y transcritas con el programa Pin Point Google.
6. Finalmente, la información fue analizada a través del programa de Atlas.ti versión 24.

Resultados

El análisis de la información obtenida en las entrevistas realizadas muestra que el consumo de material erótico virtual consta de cuatro categorías elementales, tales como (1) materiales eróticos virtuales preferidos, (2) motivaciones para consumir materiales eróticos virtuales, (3) limitantes para consumir materiales eróticos virtuales, y finalmente, (4) aprendizajes obtenidos del consumo de material erótico virtual.

Respecto al material erótico virtual preferido, que hace referencia a los estímulos sexuales con los que las mujeres conviven de manera cotidiana, que, en este caso, son los relatos eróticos, los videos y/o escenas de escenas lésbicas, así como las prácticas eróticas de tipo Bondage, Disciplina, Dominación, Sumisión, Sadismo y Masoquismo (BDSM). En la tabla 1 se muestran las citas más representativas.

Tabla 1.

Materiales eróticos virtuales preferidos

Código	Definición	Cita
Relatos eróticos	Tipo de narrativa que explora experiencias, percepciones y emociones relacionadas con la sexualidad y el erotismo. Estos relatos pueden ser escritos, hablados o audiovisuales.	"...algo que se llama Manhua, que son comics de origen coreano que son para adultos. O sea, tiene un contenido erótico así tal cual, pornográfico..."
		"Los famosos 'imagina', así se llamaban, y en Facebook había novelas eróticas antes de que existiera Wattpad"
		"A mí me gustan más las cuestiones de lectura..."
Contenido lésbico	Representaciones visuales, literarias o audiovisuales que exploran o incluyen relaciones íntimas o interacciones románticas entre mujeres.	"...los videos de lesbianas porque siento que tienen más tacto que una relación sexual hetero, ¿no? Porque incluso hasta las cuestiones de dominación son más...se me hacen más interesantes entre mujeres que de un hombre a una mujer"
Prácticas eróticas BDSM	Conjunto de prácticas eróticas consensuadas que involucran roles de poder, restricciones físicas, juegos de dominación y sumisión, y una amplia gama de actividades para explorar el erotismo y el placer.	"a mí me llaman mucho la atención las cuestiones de BDSM, entonces las relaciones sexuales vainilla [relaciones sexuales convencionales] no me llaman mucho la atención..."

La segunda categoría hace referencia a las motivaciones para consumir materiales eróticos virtuales, es decir, aquello que impulsa a las mujeres a la búsqueda activa de material sexual, donde se identificó que la búsqueda de placer sexual, los cambios hormonales y la experimentación de cambios hormonales durante el mes, son factores relevantes para el consumo activo de las mujeres (ver Tabla 2).

Tabla 2.
Motivaciones para consumir materiales eróticos

Código	Definición	Cita
Búsqueda de placer sexual	Refiere al deseo humano natural de experimentar sensaciones placenteras y satisfactorias en el ámbito sexual. Esta búsqueda puede manifestarse a través de diferentes actividades, prácticas y experiencias que estimulan y satisfacen los sentidos y el deseo sexual de una persona.	“Estemm...como que me gusta este apoyo visual al momento de masturbarme”
		“...sí es más frecuente que lo utilice [el material erótico] como apoyo para sentirme más excitada”
		“pues yo creo que...pues sí, por el efecto placentero que genera”
Cambios hormonales	Fluctuaciones en los niveles de hormonas que ocurren en el cuerpo durante el ciclo menstrual. Estas fluctuaciones pueden causar un cambio en el deseo sexual.	“últimamente porque he tenido alteración hormonal, eso es probablemente por lo que lo he consumido más frecuentemente...”

Por otro lado, en la Tabla 3 se puede observar la categoría que explora las condiciones que limitan el consumo de materiales eróticos virtuales, que tienen relación con la carencia de elementos tecnológicos como el internet o audífonos, la falta de privacidad porque se comparte cuarto o vivienda con la familia, la prevalencia de contenido heterosexual prevalentemente agresivo, la identificación con el movimiento feminista, el desconocimiento de materiales eróticos virtuales distintos a los videos, así como la condición de ser madre.

Tabla 3.
Limitantes para consumir materiales eróticos virtuales

Código	Definición	Cita
Elementos tecnológicos	Objetos que pueden ser tangibles e intangibles y que tienen como propósito satisfacer necesidades y mejorar la calidad de vida.	“que no tenga audífonos...es algo que siempre hao con audífonos, entonces si no tienen pila o así, lo deajo, o sea, no lo consumo”
		“que no tenga internet”
Falta de privacidad	Condición donde el espacio personal y la confidencialidad se encuentran limitadas por interferencias e intrusiones y la información personal no está protegida de la divulgación o el uso no autorizado.	“tal vez el contexto en el que vivo, por ejemplo, que esté mi hermana aquí en casa, o sea, como que me da pena, ¿no? No poder hacerlo tan libremente”
		“se me hace una falta de respeto que los demás escuchen los videos que escucho”
Contenido heterosexual violento	Representaciones que involucran interacciones sexuales entre un hombre y una mujer donde la violencia, la coerción o la falta de consentimiento están presentes.	“se me hacen muy brutos [los videos heterosexuales], ajá, muy...muy bruscos, y hasta cierto punto, la mayoría llegan a caer en lo incómodo, que al menos en mi caso pues no me prende nada, hasta me da asco”
Ideología feminista	Conjunto de ideas políticas, sociales, económicas y filosóficas que buscan la igualdad de género . Se basa en la premisa de que las mujeres y los hombres son igualmente capaces y merecen los mismos derechos y oportunidades .	“creo que desde que empecé con lo de ser feminista y de que no está bien consumir porno, como que los voy dejando de lado...”
Desconocimiento de otros materiales eróticos	Ausencia de información o familiaridad con el contenido erótico virtual. Puede abarcar diversos aspectos, como: falta de exposición, desinformación, prejuicios y tabúes culturales.	“Pues no sé qué otros hay [...]Y, pues, no se me ocurre otra forma de, pues, de ver, o ya nada más sea mi imaginación, ya”
Maternidad	Refiere a la experiencia biológica, social y emocional de llevar un embarazo y ejercer la crianza .	“No sabía si por ser mama iba a poder participar o de plano ya no”

Finalmente, la cuarta categoría tiene que ver con los aprendizajes positivos que se relacionan al consumo de materiales eróticos virtuales, entre los que destaca el percibir que se han aprendido distintas prácticas sexuales, e incluso consideran que les permitieron educarse en sexualidad de manera informal, como se muestra en las siguientes citas (ver Tabla 4).

Tabla 4.
Aprendizajes positivos del consumo de materiales eróticos virtuales

Código	Definición	Cita
Prácticas sexuales	Refiere a las diversas formas en que las personas experimentan y expresan su sexualidad . Esto incluye una amplia gama de actividades, desde el contacto físico íntimo, hasta las fantasías y los pensamientos sexuales.	“Cuando tenía menos experiencias con mujeres, llegué a consumir mucho materiallésbico, o sea, relaciones sexuales entre dos mujeres, y pues también de ahí aprendí a cómo se podía hacer”
		“me ha dado ideas de qué es lo que me gustaría que me hicieran”
		“sí como...técnicas. Obviamente estamos hablando de muchos años atrás, pues incluso veía cómo tenía que ser el acto, o por dónde era y todo eso”
Educación sexual informal	Es aquella que se recibe de manera no estructurada y no intencional , a través de diversas fuentes en el entorno cotidiano.	“...pues yo creo que fue un material también, pues hasta cierto punto educativo, porque más allá del contenido que me explicaban en la escuela, pues ya entendí todo como de manera literal [en los videos] de cómo tenía que ser el acto”

Discusión

De entre los estudios que se han hecho sobre sexualidad a lo largo de la historia, las perspectivas predominantes han tenido relación con la prevención del embarazo o la evitación de contagios por infecciones de transmisión sexual (ITS), todo en función de la búsqueda de salud física, que, si bien es indispensable para disminuir los niveles de pobreza y violencia en el país, la vivencia de la sexualidad va más allá de la prevención en materia de salud física. El poder reconocer que la sexualidad es una dimensión humana que contempla no sólo la reproducción o la enfermedad, sino que también tiene relación con el deseo sexual, la búsqueda de placer, los vínculos afectivos que las personas establecen en su entorno social, así como la identidad, la orientación sexual y los derechos, implica que toda persona podría vivir su sexualidad de forma plena y libre (OMS, 2018).

Sin embargo, la ciencia del comportamiento humano requiere comenzar con estudios de la sexualidad humana que se salgan de la perspectiva meramente biológica, sino que contemple los elementos culturales y psicosociales que modifican la vivencia de la sexualidad de las personas (Barriga, 2013), específicamente de las mujeres, identificando la influencia de los medios virtuales que, actualmente, modifican las relaciones sexoafectivas, la posibilidad del autoconocimiento, y especialmente, la experiencia erótica desde las infinitas posibilidades virtuales (Ballester et al., 2020).

El presente proyecto de investigación, atendiendo a la necesidad de reconocer la importancia de explorar el deseo sexual femenino desde la psicología, pudo encontrar que la vivencia del consumo de material erótico virtual se divide en cuatro categorías.

La primera de ellas, tiene relación con la preferencia de materiales eróticos virtuales de tipo audiovisuales y escritos, tales como los videos pornográficos lésbicos y los relatos eróticos. Una posible explicación para la preferencia de contenidos lésbicos, tanto audiovisuales como escritos, por parte de las mujeres participantes, aun cuando se identifiquen como heterosexuales, tiene relación con la necesidad de observar contenidos que resalten la belleza física y relacional de las mujeres, de sus cuerpos (hegemónicos y no hegemónicos) y de la forma en que ellas expresan su sensualidad y placer con otras mujeres, sin la necesidad de presentarse como seres sexuales dominados por un sujeto masculino que, a respuesta de un elemento indispensable en este estudio como es la identificación con el feminismo radical (González-Diz, 2023), les permite tener un consumo de material erótico que se perciba como menos violento, menos objetivante o humillante de la persona femenina.

De igual manera, la práctica sexual de leer relatos eróticos, también implica una preferencia pues existe la percepción de *seguridad* al momento de consumir un contenido que no esté implicando personas reales desarrollando prácticas sexuales que, desde el feminismo radical, pudieran estar obligando a las mujeres a participar en videos eróticos en contra de su voluntad o sin su consentimiento, perpetuando prácticas violentas en contra de las mujeres.

No obstante, aun y cuando algunas mujeres reconocen y hacen consciencia de que los contenidos eróticos virtuales en sus muchas modalidades pueden ser violentos, y que van en contra de los supuestos del feminismo radical con el cual se han identificado en últimos años, también reconocen su interés por observar materiales relacionados con prácticas eróticas de dominación y sumisión sexual como el BDSM, los cuales explicitan formas y niveles de dolor que pueden resultar satisfactorios, siempre y cuando se realicen dentro de acuerdos y consentimientos explícitos (Ríos et al., 2019). Dicho de otra forma, el deseo sexual derivado de la exposición a materiales eróticos virtuales, no siempre puede adecuarse a la ideología de las mujeres participantes, especialmente no a todos los postulados de un movimiento como el feminismo radical que sugiere que la condición de opresión de las mujeres tiene su raíz en la dominación sexual y reproductiva que el patriarcado ha instituido (González-Diz, 2023).

Por otro lado, la segunda categoría encontrada en la exploración del consumo de material erótico, fueron las motivaciones para realizar dicho consumo. La búsqueda de placer sexual, como ya lo mencionaba Trejo en el 2017, es una de las principales motivaciones de la actividad sexual humana, sea esta una actividad que se realice en la individualidad o en compañía. Las mujeres participantes en este estudio, refieren que esta búsqueda de placer sexual se ve satisfecha mediante el consumo de materiales eróticos sexuales como antecesor de las prácticas masturbatorias. Esta categoría mantiene su relevancia en tanto que la historia y la cultura mexicana han dotado de un rol estrictamente ligado a la maternidad y el cuidado, invisibilizando en erotismo femenino y asumiendo a las mujeres como seres asexuados y carentes de deseo sexual (Zapata-Ramírez, 2019).

Siguiendo con las motivaciones para el consumo, otro elemento que las participantes refieren identificar en sus procesos de consumo de materiales eróticos, son los cambios hormonales que experimentan a lo largo de sus ciclos menstruales. Desde una perspectiva fisiológica, las hormonas que producen un mayor efecto de excitación sexual en las mujeres, son los estrógenos y los andrógenos, los cuales tienen un papel importante a nivel cerebral para regular la respuesta sexual de la mujer. Es decir, la motivación sexual, y por lo tanto la respuesta sexual femenina y su intención para consumir materiales eróticos virtuales que puedan conllevar una práctica masturbatoria, dependerán (entre otras cosas) de la secreción hormonal que se desarrolla en estructuras cerebrales como el hipotálamo, la glándula hipófisis, la corteza cerebral y el sistema límbico durante la fase ovulatoria, que es al mismo tiempo la fase de mayor fertilidad de la mujer (Zanin et al., 2011).

Ahora bien, al explorar las limitantes percibidas por las mujeres en sus procesos de consumo de material erótico virtual, se encontraron varios elementos que alteran su intención y posibilidad de consumir libremente; en primer lugar, se hizo mención de elementos tecnológicos como la falta de acceso a internet, la falta de batería en los dispositivos electrónicos, o la carencia de artefactos que faciliten la privacidad del consumo, como es el uso de audífonos. La actual accesibilidad a las tecnologías de la información y comunicación (TICs), permite a las mujeres tener un acercamiento fácil e inmediato a una infinidad de plataformas y redes sociales que contienen materiales eróticos diversos, los cuales pueden ser estrictamente visuales, auditivos, escritos, o audiovisuales que pueden consumirse desde la comodidad y privacidad del celular (Giraldo, 2013). De acuerdo con el autor anterior, la virtualidad y el acceso a materiales eróticos virtuales sin restricciones,

permiten la exploración de la sexualidad de una manera amplia, especialmente en torno a las fantasías sexuales, la identidad y orientación sexual.

Dentro de la misma categoría de limitantes, y en sintonía con el uso de las TICs, las mujeres participantes refirieron la falta de privacidad como una condición que dificulta el consumo cómodo y sin vergüenza, pues tienen consciencia que el consumo de material sexual debe realizarse de forma privada, en la individualidad y sin que terceras personas observen o escuchen contenidos en contra de su voluntad, pues sería un tipo de violencia. Particularmente aquellas mujeres que viven con sus familias, con sus parejas sexoafectivas o aquellas que son madres y que comparten habitación con sus hijas(os) o hermanas(os).

Como se mencionó en la categoría de materiales eróticos virtuales preferidos, otra limitante que perciben las mujeres para consumir, es la poca cantidad de contenido erótico particularmente heterosexual violento, donde la forma de representar las diferentes prácticas sexuales implica más de alguna forma de violencia, coerción o falta de consentimiento de la mujer para participar en dicho contenido. Esta aversión al contenido heterosexual violento proviene también de la afinidad con la postura feminista, que en esencia rechaza aquellos comportamientos que reproducen la idea de superioridad de los hombres en todo contexto, particularmente el sexual (Zatarain, 2017). La expresión de sensaciones como incomodidad y asco ante los contenidos violentos, pueden ser también una muestra de la respuesta esperada ante la sanción social que implicaría tener una afinidad con estos materiales (Guevara-Castro & Jerves-Hermida, 2020), así como una poca coincidencia con la representación de las relaciones sexuales que el amor romántico ha implantado en la vivencia femenina a través de películas, novelas, programas televisivos, entre otros.

Las mujeres entrevistadas en este proyecto, fueron explícitas al referir que, un elemento que ha disminuido considerablemente su consumo de material erótico virtual, es la identificación con la ideología feminista, la cual ha venido a limitar su consumo de material sexual, específicamente de pornografía convencional. Sin embargo, aunque las mujeres son conscientes de esta incompatibilidad con su ideología, siguen consumiendo materiales eróticos, aunque con una mayor cantidad de filtros en su búsqueda; priorizan videos que no sean precisamente violentos, donde preferentemente no participen hombres, o en donde puedan tener la mayor seguridad posible de que la actriz participante ha sido remunerada económicamente de manera justa, lo cual implica mayor cantidad de tiempo dedicada a la búsqueda, lo que genera una disminución de la excitación durante dicho proceso, y una mayor sensación de culpa si deciden consumir un video que no cumpla con los filtros anteriormente mencionados. Es decir, las mujeres están tratando de hacer consciente algo que por naturaleza es mayormente inconsciente y que no responde a ideologías o normas sociales, como el deseo sexual.

Finalmente, una de las categorías importantes que surgieron del análisis cualitativo, es la percepción de que el consumo de material erótico virtual les ha dejado aprendizajes positivos a algunas de las mujeres, por ejemplo, la posibilidad de conocer diferentes prácticas sexuales, especialmente cuando las mujeres estaban iniciando su vida sexual activa, donde refieren haber recurrido a la pornografía para poder conocer gráficamente cómo era realizar distintas prácticas, como el sexo oral. Las participantes hicieron explícita la necesidad de tener referentes sobre cómo se llevaban a cabo las relaciones sexuales, más allá de lo que otras fuentes de información sexual pudieron proporcionarles, como la escuela. Aquí vale la pena resaltar que, si bien la educación sexual formal que las personas hemos recibido en los espacios académicos han tratado de enseñar lo indispensable sobre la anatomía sexual, los métodos anticonceptivos y las etapas de un embarazo, no ha sido suficiente; la educación sexual que se limita a hablar de lo biológico, sin mencionar las emociones, sentimientos y pensamientos inherentes a la experiencia sexual, es no educar en derechos a las personas, promoviendo un entorno de vulnerabilidad a riesgos de violencia física, sexual y emocional.

Bibliografía/Referencias

- Arias, L. K. & Bohórquez, C.M. (2013). Amores y amares de hoy: una exploración en los encuentros erótico-afectivos de sujetos jóvenes. *Repositorio de la Pontificia Universidad Javeriana*.
- Bataille, G. (1970). Breve historia del erotismo. *Ediciones Calden*.
https://www.academia.edu/38929918/Bataille_Georges_Breve_historia_del_erotismo_1953
- Barriga, S. (2013). La sexualidad como producto cultural. Perspectiva histórica y psicosocial. *Anduli*, 12(91), falta las páginas

- Beck, A., Bozman, A., & Qualtrough, T. (2010). The experience of sexual desire: Psychological correlates in a college sample. *The Journal of Sex Research*, 28(3), faltan las páginas
- Felman, H. A., Goldstein, I., Hatzichristou, D. G., Krane, R. J., & McKinlay, J. B. (1994). Impotence and its medical and psychosocial correlates: results of the Massachusetts Male Aging Study. *PubMed*. doi: [10.1016/s0022-53477348-71-1](https://doi.org/10.1016/s0022-53477348-71-1)
- Giraldo, L. (2013). Cibercuerpos: los jóvenes y sexualidad en la posmodernidad. *Actualidades Investigativas en Educación*, 13(1), faltan páginas. https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1409-47032013000100013
- González-Diz, M. (2023). Situación actual entre el feminismo radical "crítico del género" y el transfeminismo. *Universidade da Coruña*. <http://hdl.handle.net/2183/33210>
- González, M. S. A. (2006). Pornografía y erotismo. *Grupo de investigación Estudios sobre Identidad*. <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n36/n36a12.pdf>
- PornHub. (2023). *The year in review-Pornhub Insights*. <https://acortar.link/qwAWv2>
- Ríos, V., Amundaray, A., & Arenas, Y. (2019). Vivencias de las prácticas sexuales asociadas al BDSM: los límites contemplados dentro de lo Sano, Seguro y Consensuado. *ARTIGO*, 24(5), faltan páginas. <https://doi.org/10.1590/1413-81232018245.04322019>
- Santos, G. & Rocha, L. (2020). Producción audiovisual de pornografía feminista: reflexiones a partir de la película *Skin* (2009). *TOMA UNO*, 8(1), 81-95. <https://core.ac.uk/download/pdf/492738961.pdf>
- Trejo-Pérez, F., & Díaz-Loving, R. (2017). Elaboración de una definición integral de placer sexual. *Psicología Iberoamericana*, 24(2), faltan las páginas. <https://psicologiaiberoamericana.ibero.mx/index.php/psicologia/article/view/101/866>
- Zanin, L., Paez, A., Correa, C., & De-Bortoli, M. (2011). Ciclo menstrual: sintomatología y regularidad del estilo de vida diario. *Fundamentos en humanidades*, 12(24), faltan las páginas. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18426920004>
- Zapata-Ramírez, J. A. (2019). De cuerpo femenino, roles de mujer y erotismo. *Universidad de Antioquia*, 21(27), faltan las páginas